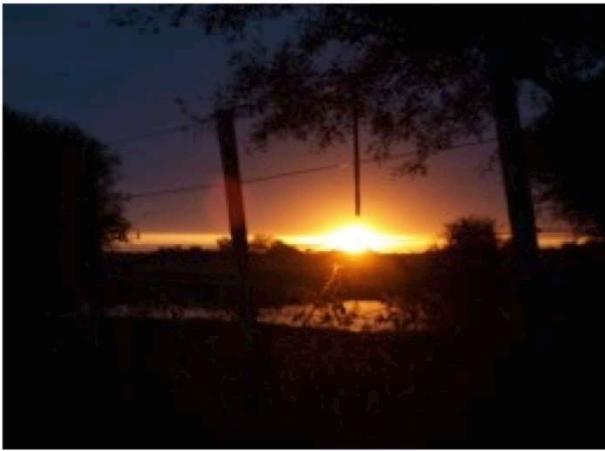


UNA JORNADA DE CAZA DE PALOMAS TORCACES CON TORCAZA

Es el segundo día que pasamos en Pinto – Santiago del Estero en nuestro periplo cinegético por Argentina. El día amanece radiante, son las 6,30 de la mañana. Hemos descansado bien después de la paliza, en el buen sentido de la palabra, del día anterior. Nos reunimos en el comedor donde brilla la llama de la chimenea que chisporrotea al quemarse la leña de quebracho, árbol oriundo de la zona. El desayuno copioso, apetece mucho, desayuno continental, completo, excelentemente presentado por nuestro chef que ha madrugado más que nosotros. Finalizado el mismo nos ponemos rápidamente en marcha, son las 7,45 horas de la mañana. Qué día más luminoso, pero no es casualidad dado que en esta región de clima subtropical, existen más de 300 días al año soleados. Por tanto es difícil que tengamos un día malo, dado que la época de lluvias suele coincidir, cuando llueve, con el verano los meses de Diciembre, Enero y Febrero y estamos a finales de Junio. Se me olvidaba decir que la noche anterior, antes de irnos a descansar, el director



de cacería nos proporcionó más cartuchos, los que necesitábamos más y nos dijo que podíamos tirar con el mismo cartucho de la tórtola de 28 gramos y plomo 7. Algunos de mis compañeros, incrédulos dicen preferir de 32 gramos, plomo 7. La Organización a través de su director cinegético nos dice que no hay problema que disponen de ese cartucho y se lo proporcionan a lo que lo habían demandado. Veremos al finalizar la jornada y a través de los comentarios e intercambios de lances cómo se comportan los diferentes cartuchos con la paloma. Para los que tiran con el 20, yo entre ellos, cojo cartuchos de 28 gramos con plomo 7. Suficiente, seguro.

Nos ponemos en camino, fuera nos está esperando la impecable Mercedes que nos llevará en corto

espacio de tiempo al cazadero de palomas torcaces. Recorremos unos 15 minutos de carretera y posteriormente nos adentramos por una pista de tierra llana y con buen firme. 15 o 20 minutos después nos anuncian que ya estamos llegando al cazadero. El corazón se acelera, vemos ya revolotear algunos bandos de tórtola a nuestro paso, así como pájaros, caranchos (aves de presa típicos de la zona), el famoso tero omnipresente en toda la Argentina con su canto fuerte y estridente. Descendemos del minibús y observamos el paisaje. Unos cuantos quebrachos colorados esparcidos por el vasto terreno. Delante de nosotros tenemos más de 5.500 hectáreas de sorgo, delante de la pista donde nos encontramos. La pista hace larga, recta, interminable sirve de separación a nuestro terreno que queda detrás, otras 5.500 hectáreas de soja ya cosechada. Miro en esta zona, en el suelo y observo que hay mucho grano esparcido que la máquina no ha recogido.

Nos colocamos 5 -10 metros en el interior del sorgo que está cosechado pero queda toda la planta sin retirar y aquí mismo nos hacemos un pequeño puesto, natural siendo la propia planta la que nos sirve de parapeto. Muchas de las palomas que tiremos caerán a la par o detrás nuestro, en la zona de la soja con lo que la recogida posterior de las mismas será mucho más sencilla.

Veo cómo mi asistente coloca una paloma mecánica que bate sus alas y sirve de excelente reclamo para las colomófilas. Una característica que quiero reseñar es que el pase de la paloma y la entrada a la zona de comederos, en este caso el sorgo y la soja, se produce mínimo una hora u hora y media más tarde que el de la tórtola, por lo que vemos cómo comienzan a entrar tórtolas, como el día anterior, pero no vemos palomas; si de vez en cuando alguna. La tórtola es continua.



Decidimos tirar algunos tiros para calentar y observamos que la lección de ayer está muy bien aprendida: erramos muy pocos tiros. Así pues parece que estamos preparados para hacer una buena jornada de paloma.



En la lejanía y a la hora aproximadamente de haber llegado comenzamos a observar bandos hermosos de “la grande” como le dicen aquí y empezamos a tirar y abatir las primeras torcaces, muy parecidas a las europeas, con el collar un poco más azulado, pero es evidente que es la misma especie. Mismo comportamiento temeroso y arisco. Los bandos se suceden unos tras otros y la escopeta está que arde: cómo entran al reclamo mecánico, funciona a la perfección. Con 28 gramos y plomo 7 del 20 caen redondas, y lejos, pero también observo que mi compañero, prudente y que me ha hecho caso, baja las palomas secas con la misma facilidad que yo y está tirando con 28 gramos, plomo 7 pero con calibre 12. Por tanto desde ya decido que es suficiente y de

sobra tirar con 28 gramos en calibre 12 y no se necesita más.

El suelo está sembrado de palomas, las que han caído en nuestros laterales y hacia atrás se ven a simple vista y esto a su vez sirve de reclamo para otros bandos de palomas que al ver a sus compañeras en el suelo se tiran a parar; actúan como cimbeles naturales y por tanto las piezas no las vamos a recoger hasta el final de la cacería.

Sobre las 12,30 horas, viene un poco de calma y para el pase, aunque siguen pasando palomas sueltas para efectuar algún disparo. Es el momento que aprovecha el director de caza para repartir entre los cazadores del grupo bocadillos calientes de carne asada, un poco de ensalada y abundante cerveza, agua, refrescos: me explica el asistente que no vamos a comer en mesa como el día de la tórtola, pues tras este pequeño impasse la paloma vuelve en sentido opuesto de las vastas tierras donde se alimenta para regresar a sus dormitorios. Me tomo el bocadillo con rapidez y varias Quilmes, pues realmente estoy sediento, hace calor. Sigo sentado en mi puesto cuando a la media hora aproximadamente de haber iniciado la comida comienza el pase en sentido contrario al de la mañana, parecido comportamiento al de la tórtola. Pero ya al inicio de la tarde el pase es mucho más brutal y seguido, no dando tiempo a cargar la escopeta. Abatimos muchas aves, sin parar, entran mejor que a la mañana, más cerca tiros entre 15-20 metros, espectaculares, dobles, tripletes, algún fallo. Le comento a Jorge, mi asistente que nos se si voy a poder aguantar este tute.

Y por arte de magia entre las 16-16,30 horas acaba el pase, menos mal, ya no podía más, de vez en cuando alguna rezagada, pero todo queda en calma. La tarde va cayendo y la noche se apoderará enseguida del lugar.

Nos reunimos todos alrededor de un árbol y con una bebida en las manos, sudorosos, cansados, con las manos negras de la pólvora a pesar de los guantes que he utilizado. Observamos el trajín incesante de los asistentes reagrupando todas las palomas y recogiendo la munición tirada.

Los rostros incrédulos ante la experiencia vivida. ¿ Cuántas palomas hemos abatido?. La media ha sido de más de 150 por cazador.



Ahora viene la foto de rigor, una vez puestas las palomas ordenadamente para permitir su recuento e immortalizamos la ocasión para poder recordar en los días venideros la extraordinaria jornada de caza, única, que hemos vivido.

Ya en la camioneta o minibús dormitamos hasta llegar al Lodge, donde nos espera el solícito chef con la picada argentina correspondiente y más bebida, vino, cerveza, refrescos.....

Hoy estamos realmente cansados, así que cenaremos pronto y prepararemos la jornada de mañana, patos. Mañana tenemos que madrugar mucho, el pato es temprano y hay que estar en el cazadero antes de que amanezca para disfrutar del extraordinario espectáculo que seguramente la naturaleza nos va a brindar. A dormir. Hasta mañana.

